

Arte, Ocio y Viajes



El Museo del Prado

*se abre al mundo tras la mayor
ampliación de su historia*



Fotografía cedida por José Manuel Ballester / Museo del Prado

Culminado el proyecto del arquitecto Rafael Moneo, que incorpora al viejo edificio Villanueva el área del claustro de los Jerónimos, el Museo del Prado experimenta la expansión más significativa de sus casi dos siglos de existencia, añadiendo un capítulo trascendental a una historia que se remonta hasta 1785, cuando se abrieron las primeras salas dedicadas a las colecciones reales.

La ampliación supone un incremento de 15.715,27 m² de la superficie útil, conseguidos gracias a una intervención que ha consistido primordialmente en la construcción del edificio de nueva planta en el entorno del claustro de los Jerónimos y el alzado de una construcción semiexenta, que conecta este edificio con el de Villanueva. Un incremento de superficie que supone más del 50% respecto a los 28.600 m² útiles del edificio Villanueva.

Atrás quedaron las objeciones, algunas de cierto fundamento, manifiestamente prescindibles las más, formuladas desde distintos ámbitos a un pro-

yecto que ha tardado en materializarse casi una década, y que ha concitado finalmente la aprobación unánime.

La puerta de Velázquez, donde vienen a encontrarse el palacio de Villanueva y la ampliación llevada a cabo por Moneo, se abrió el pasado 31 de octubre, dando paso a un verdadero festín artístico inaugural que tuvo como anfitriones a los autores del mejor arte creado en España durante el siglo XIX, reunidos en una magna exposición, “El siglo XIX en el Prado”, que en palabras del director del Museo, Miguel Zugaza, “significa el redescubrimiento de una colección casi olvidada y la incorporación del siglo XIX al discurso expositivo del Museo”.

Admirables ejemplos de la sorprendente técnica retratista de Goya, como “la Marquesa de Santa Cruz”; lienzos históricos monumentales como “Doña Isabel La Católica dictando testamento”, de Eduardo Rosales; “El fusilamiento de Torrijos”, de



Antonio Gisbert; “La Rendición de Bailén”, de José Casado del Alisal o lienzos de tan universal proyección como “Aún dicen que el pescado es caro” o “Chicos en la playa”, de Joaquín Sorolla, integran esta exposición que muestra las distintas etapas y tendencias de la creación pictórica española del XIX.

Junto a esta espectacular muestra, alguno de cuyos cuadros llega a pesar 400 kilogramos, se presenta en el programa inaugural una pequeña exposición compuesta por 27 dibujos de Goya, que tiene como protagonista “El toro mariposa”, colección recientemente adquirida por el Museo, que se expone al público por primera vez.



Teniendo como telón de fondo en el siglo XIX, ámbito de la exposición, se producirán una serie de actividades como visitas didácticas, conferencias, conciertos y talleres de lectura. Cada mes, hasta la fecha de clausura en abril, se proyectará una película, dentro de un “Ciclo de cine” que estará dedicado a algunos de los protagonistas de las artes plásticas del siglo XIX. En el programa organizado para la inauguración se prevé también una representación teatral, de carácter mensual, que bajo el título “Teatro en el Prado” estará basada en textos de autores del XIX.

La muestra “El siglo XIX en el Prado” permanecerá abierta como exposición temporal hasta abril del año próximo, pasando entonces sus lienzos e integrarse en el recorrido expositivo permanente que se desenvuelve en el edificio Villanueva.

La puerta de Velázquez es desde el 30 de octubre la entrada principal del Museo, que permite al acceso directo a la ampliación a través de la llamada sala de las Musas, donde se yerguen, cuidadosamente restauradas, las ocho estatuas de mármol inspiradas en las bellas artes, regalo de la reina Cristina de Suecia a los monarcas españoles, que nos recuerdan que el Prado es también un museo de escultura clásica, aunque su importancia no se hizo evidente al estar estas obras en salas escondidas o lugares de tránsito.

Fotografías cedidas por el Ministerio de Cultura / Museo del Prado



La amplitud y luminosidad de los nuevos espacios, la inteligente distribución de los lugares de trabajo y las nuevas dotaciones de servicios, hacen que a partir de ahora el Museo del Prado ocupe también un lugar destacado entre los más modernos del mundo.

Pero, según confiesa Miguel Zugaza, la ampliación del Prado no ha terminado. “El Casón del Buen Retiro”, que se transformará en un centro de estudios ligado a la pinacoteca y las dependencias del antiguo Museo del Ejército, el llamado “Salón de Reinos”, están en los planes futuros de expansión,

junto a la necesidad de encontrar espacio adecuado para el almacenamiento de los ricos fondos del Museo.

Para el director del Museo ahora se cumple la idea neorromántica de recuperar el paisaje del Prado: el Paseo del Prado y su arboleda, el Jardín Botánico, la Iglesia de los Jerónimos y la Academia que constituyen un espacio cultural único en el mundo: “El Paseo del Arte”.

¿Existen Vinos especiales para Navidad?

Personalmente, no creo en la estacionalidad de los vinos, ya que en esa maravillosa palabra VINO se encierran muchas cosas: estilos diferentes, siluetas distintas, formas, volúmenes, cuerpos ... y, sin duda, almas. Almas de vinos, de climas, de tierras, de variedades viníferas específicas, de mujeres y hombres que cultivaron las vides e hicieron los vinos.

Por eso los vinos no tienen época, ni momento ni lugar. Se adaptan más a estados de ánimo, a evocaciones, a recuerdos y a añoranzas. Sin embargo las fiestas y, sobre todo, estas fiestas navideñas pueden ser un momento de encuentro y descubrimiento de los vinos de España y de los vinos del mundo.

Días de prolongadas veladas y, a veces, largas noches de encuentro, charlas y recuerdos, momentos entrañables con amigos o familiares que no vemos en todo el año y nos damos cuenta de ello en Navidad... Los viejos compañeros de estudio, de viajes y gratos momentos, los nuevos encuentros e ilusiones.

Para todo y para todos hay un tipo de vino.

Es el momento de recorrer nuestra hermosa geografía vitivinícola tan rica y variada.

Sin ningún ánimo de dar normas, la libertad es la mejor vía hacia el placer, sí pequeños recuerdos: Blancos galle-



gos diversos de Rías Baixas, Ribeiro, Valdeorras y Ribeira Sacra que convivirán junto a los de Rueda, Madrid, Penedés, Valencia, Navarra, Extremadura, Mancha, Baleares, Canarias y Valdepeñas con moluscos, mariscos y pescados blancos al natural, plancha u horno. En el momento de las aves, pastas, arroces y sopas de pescado recordemos nuestros originales rosados: Bierzo, Calatayud, Navarra, Rioja, Cigales, Uriel-Requena, Valencia, Méntrida, Madrid, etc... frescos, sabrosos, tiernos unas veces y orgullosos otras.

Los asados navideños, platos de caza y carnes rojas se sentirán deseosos de nuestros innumerables tintos: Bierzo, Toro, Ribeira Sacra, Rioja, Somontano, Cariñena, Borja, Jumilla, Penedés, Costers del Segre, Priorato, Montsant, Baleares, Extremadura, Valencia, Mancha, Valdepeñas, Almería, Granada, Canarias, Baleares, Navarra, Madrid, etc.

Jóvenes o Vinos de guarda, crianzas, reservas, grandes reservas en momentos del día o largas y memorables veladas.

El encuentro o la nostalgia con el brindis de nuestros espumosos de todo tipo.

Los dulces navideños ideales compañeros de nuestros vinos generosos: amontillados, olorosos, pedro ximenez, Málaga Así como de esos ágiles y tiernos moscateles, mistelas y dulces en general.

Ese jamón ibérico, rey de nuestra gastronomía, que baila con el orgulloso "fino" o la frágil manzanilla.

No olvidamos los alimentos regios madrileños, los españolísticos turrones que buscan la burbuja de un

buen espumoso o el calor de un vino dulce y se casan, como nadie, con las "malvasías".

Fiestas navideñas de muchos matices y variados momentos.

Para cada uno tenemos un vino ¿Cuál será el mejor?. El que más nos guste.

MARÍA ISABEL MIJARES Y GARCÍA-PELAYO

Doctora en Enología por la Universidad de Burdeos y miembro de la Academia Española de Gastronomía.

“

Para todo
y para todos
hay un tipo
de vino.

”